

AUTORES DE TEXTOS DE PELÍCULA

1. Mamma Mía.

Narrador: señora soltera de unos cincuenta años, escéptica de la vida y con una relación seria con su gato, Misifú.

Autora: Isabel Blanco Ferreiro.

2. Con faldas y a lo loco.

Narrador: feminista burguesa prima de Laura Freixas.

Autores: Lau y Pedro.

3. Breakfast at Tiffany's.

Narrador: Sylvia Plath (joven y de cierta iniciativa feminista, al igual que Holly, pero con una gran tensión y confusión entre dos polos: el ser independiente y dominar a los hombres, o ser querida e idolatrada por los mismos).

Autor: Luis Cemillán.

4. Psicosis.

Narrador: Pablo Nacach.

Autor: Maiquel.

5. Danzad, danzad, malditos.

Narrador: Un tipo que está en la mili por esa época (USA en el 69).

Autora: Mitas.

6. El señor de los anillos.

Narrador: Niño de 8 años.

Autor: Pablo Saenz.

7. El Rey León.

Narrador: Un juglar o bardo de la Edad Media castellana que cuenta las hazañas e historias de un reino lejano.

Autora: Paula Rojo García.

8. El gran dictador.

Narrador: alemán perteneciente a las juventudes hitlerianas. 20 años en 1945, por lo que está narrado en 1995 (70 años). La caída del muro de Berlín y la llegada de los alemanes del este, le han reafirmado en sus ideas, que mantiene en secreto y con su círculo de amigos. Apoya los asaltos a la zona del Este y a los refugios de extranjeros por parte de grupos racistas.

Autora: Sara Abad Reguera.

9. El club de la lucha.

Narrador que la describe: macarra de unos 20 años adicto al prozac

Autor: Virgilio Brazaor Munilla.

10. The ring.

Narrador: Siberia es una muchacha de unos veinte años que ha abandonado toda su vida para sumergirse en su total soledad, en su miedo y falta de esperanza en la humanidad. Tiene miedo de los vivos pero aún más de los muertos que la atormentan constantemente, salvo Edna, Edna es su única amiga y confidente, su protectora.

Autor: Paula Villar.

11. Titanic.

Narrador: Personaje masculino, de una edad adolescente, peculiar por su visión de la vida tildada de una especie de romanticismo que parece que se trata de un fenómeno anacrónico en la sociedad actual, y concretamente en edades tan tempranas.

Autor: Javier Espada Román.

12. El bosque.

Título: Schuto rascaso

Descripción del narrador: Alex, protagonista y antihéroe de “La naranja mecánica”, de Anthony Burgess. Es un adolescente de catorce años con amante dela violencia y de la música clásica. Como la gente joven de su época, Alex habla una peculiar jerga llamada “Nadsat”.

Autor: Joël Palanco

13. The Game.

Narrador: Marrone, estilo crítico de cine.

Autor: Marrone.

14. Los puentes de Madison.

(1) Título: Psicoblog.

Narrador: Psicóloga

(2) Título: Noche de clásicos

Narrador: Ama de casa argentina de clase media-baja

Autora: Daniela De Filippo.

15. Brokeback Mountain.

Narrador: joven de 50 años un poco perdido a la vez que recuperado por el sexo.

Autor: Jesús Jaramillo.

16. La guerra de las galaxias.

Narrador: un soviético recién salido de un Gulag.

Autor: Alex Drexler.

Rubita.

Allí se queda durante toda la tarde, viendo una película en la televisión. La ve con gusto, y se entretiene bastante. Va de una chica, de estas rubias delgadas y perfectas, que ha decidido casarse con solo veinte añitos. Di que sí. Que nunca se sabe si vas a volver a pillar a otro. Y como con la boda no tiene suficiente, ha decidido descubrir quién es su padre. Alguien la tendrá que llevar al altar, ¿no? O por lo menos correr con los gastos de tal bodorrio en una isla griega paradisiaca. Así que no se le ha ocurrido nada mejor a la chiquilla que invitar a los tres ex de su madre, otra rubia ya menos perfecta, con la total seguridad de que sabrá quién es su padre nada más verlo. Claro, como la paternidad se ve nada más mirar a alguien a la cara... Pues eso, que la rubita recibe a los tres padres en la perfecta isla griega en la que vive y ¡sorpresa! Ni uno calvo, gordo o feo. Casi parecen los tres actores de Hollywood. Claro, como lo típico es tener cincuenta y unos abdominales de hierro... No se lo creen ni ellos. Y la madre mientras sin enterarse de nada, como si fuera idiota. Hasta que los pilla a los tres en el desván, y canción para arriba canción para abajo, recuerda a sus tres amores de un verano hace veinte años. Las hay con suerte. Ella muy digna, los echa de allí, que no quiere verlos y que vive muy bien sin ellos. No te lo crees ni tu maja. Que a estas edades te vienen tres maromos así y no los rechazas -¿verdad Misifú? –pero la dignidad lo primero, que ya es de lo poco que le queda a una, así que tras una entrada triunfal les expulsa a todos de sus dominios. Pero aparece la hija y lo arregla todo, que por favor os quedéis, que es muy importante para mí y mirada delatora para arriba mirada delatora para abajo. ¡Hombres! Mientras el novio, otro de abdominales de hierro y sonrisa profunda, tan tranquilo con los amigos por allí. ¡Ja! A ese no le pillas casándose con veinte ni en tres vidas monina. Y a todo esto, las amigas de la madre ligando. Como es tan fácil tener los cincuenta y ponerte a perseguir hombres. Que una tiene su dignidad, ¿no les dará vergüenza?

Tres canciones más arriba y abajo, que si nuestro último verano o que si la niña se me casa y los tres padres ya se han agenciado la paternidad de la rubita. Y de pagar la boda no comentan nada, pero claro llevarla al altar todos quieren. ¡Hombres! Pues llegamos a la iglesia, la típica iglesia que encuentras tú para casarte en lo alto de una colina con el camino iluminado al caer el atardecer, y la niña aún no ha decidido quién es el padre. Tampoco se podía esperar mucho más de ella, le llega con no comer nada en dos días de película. Pero, ¡sorpresa!, a los tres padres les da igual la paternidad compartida, es más, lo ven como la solución a todos sus problemas. Y la niña, con tanto referente masculino de repente en su vida, dice que no, que ya no quiere casarse. Tonta de ti, a ver cuándo pillas a otro con esos abdominales. Y mientras el novio encantado, oye. Como es lo típico que te anulen en el altar y tu ni te molestes... Lo que yo decía, ese no quería casarse ni para atrás. Y si no es poco que el novio no la dejé allí plantada, resulta que la madre ¡también ha ligado! Su amor de verano; el bueno de los tres, al que quería mucho de verdad aunque luego se liase con los otros dos, claro; la sigue queriendo como el primer día. Y nada ya puestos, pues se casan ellos, que no es cuestión de desaprovechar el banquete. Ni ese mechón de pelo cumplido el medio siglo. Un par de canciones más y fundido en negro.

Película: Mamma Mía

Narrador: señora soltera de unos cincuenta años, escéptica de la vida y con una relación seria con su gato, Misifú.

Autor: Isabel Blanco Ferreiro.

En plena época de la Ley Seca, en Chicago, dos músicos de jazz presencian un asesinato corresponde producido por la violencia masculina en forma de grupo armado falocéntrico que ejerce su fuerza contra una banda rival en la lucha por el poder territorial Alfa

Temiendo las represalias de estos machos dominantes, los protagonistas adoptan un rol femenino de transgénero para integrar una comunidad musical de sororidad, donde los componentes son juzgados por su valía y no por sus genitales. Prueba de ello es la inclusión en el grupo de la cantante: una chica de Baltimore, con incipientes rasgos de alcoholismo (seguramente provocados por una educación represiva patriarcal y no inclusiva) que ha caído en una espiral de hiper-sexualización y construcción del yo a través de saxofonistas.

Hay que destacar que este personaje tiene dentro de la orquesta el ukelele, clara simbología de una mujer en miniatura, que es tocada y manipulada por un ser superior.

Uno de los protagonistas quiere conquistar a esta cantante, no viendo más allá de sus atributos mamarios (sin duda buscando el símbolo de la madre protectora como rol reductor de la mujer). Para llegar a su fin de conquista y copulación seguramente egoísta basado únicamente en la penetración;, decide adoptar una falsa identidad sumatoria de todos los roles exclusivos y reductores de la masculinidad: millonario, poderoso y blanco. Como sumun de la manipulación psicológica hacia la mujer, alega una falta de libido (causado por supuesto por otra fémina) que nuestra cantante debe intentar curar a base una actitud erótica-pasiva-sumisa

Entre tanto, el otro protagonista adopta de una manera fuerte su nuevo papel cómo mujer mediante acciones performativas que construyen su nueva identidad a través de la relación con el otro.

El otro es un millonario de 75 años. Este personaje demuestra que el género es una construcción social y que a través de prácticas relacionales se pueden aprehender todos los comportamientos prototípicos de una mujer, siendo él genéticamente hombre. Su adopción identitaria es tal que cree firmemente en el compromiso con su pretendiente millonario y reproduce todos los anhelos propios de una mujer de su edad (siempre según los cánones tradicionales de la sociedad). Esta escena corrobora y exemplifica la teoría de performatividad de género de nuestra hermana filosofa americana Judith Butler

Entretanto nuestra cantante cree sentirse enamorada del falso millonario reproduciendo los patrones de las sociedades heteronormativas.

Por azares del destino, los gánsters machirulos desembarcan en el mismo hotel, y pese al travestismo de los protagonistas, como son hombres son más listos y les reconocen (cosa que no habían sido capaces de hacer ninguna de sus compañeras mujeres o el representante de la orquesta que tiene un rol de infrahombre dominado por una mujer). Deciden escapar al desatarse una orgía de terrorismo masculino entre bandas rivales de matones; lo que demuestra que los hombres resuelven sus diferencias territoriales a base de fuerza bruta.

Al final, la cantante descubre la verdad sobre la falsa identidad de su pretendiente, pero aun así le elije ya que claramente representa al protohombre al que siempre ha estado atada. Se puede apreciar nítidamente una dependencia emocional hacia la figura paternal como símbolo masculino de protección.

La narrativa de esta historia termina reforzando el amor romántico tan dañono para las mujeres y las relaciones de pareja heterosexuales; aunque hay un rayo de esperanza para una posible relación homoerotica o directamente trascéntrico, con una gran sentencia del millonario de 75 años en la que afirma que la identidad personal no viene definida por el sexo sino por la voluntad.

Aquí me quedo durante toda la tarde, mirando una vieja película por la televisión. Es la historia de una hermosa joven muy asustada, que vive sola excepto por un gato sin nombre; la vida de un personaje muy complejo, *diría casi tanto como yo*. Todos los miércoles decide quedar con diferentes hombres de la clase burguesa neoyorkina y todas las veces se arrepiente de hacerlo. Su hermosura, finura y glamour les atrae hasta tal punto que la consideran objeto de su deseo, pero su alocada amoralidad le impide tener fijación en aquellos que la adoran. Todos los miércoles elige escaparse y refugiarse en el alba de Manhattan, proyectando en su reflejo la ambición por los sueños que no se le permiten alcanzar. Hasta que una mañana irrumpie en su espera un joven apuesto, rubio y de tierna mirada que se queda impresionado por la vida desorganizada, vacía y nostálgica que emana de la joven. Ambos se parecen bastante, *diría que incluso se van a enamorar (isorpresa, es Hollywood!)*.

La pareja se conoce poco a poco. Ella no trabaja, vive de las limosnas que los hombres le ofrecen por soñar a su lado. Él tampoco trabaja; es sostenido por una mujer rica que le da todo lo que quiere a cambio de ser su amante. Ella sueña con criar caballos en México con su hermano, tan añorado, que está en la estúpida guerra americana. Él sólo quiere escribir una novela seria; *yo también, Paul...* Pero da igual, porque ni ella le conoce ni se conoce; y entre fiesta y fiesta los fantasmas del pasado regresan a un presente inexistente.

Por ello, ambos jóvenes deciden pasar todo el día juntos, olvidarse de lo que no es el presente. Visitan la joyería, la biblioteca, la tienda de regalos, y por fin, su apartamento. Lo sabía, él está tremadamente enamorado, pero ella se va a casar con uno de los millonarios que había conocido en una de las fiestas. La joven sigue sin saber quién es, ni a dónde quiere ir, ni qué sentido puede encontrarle a *mi...* digo *su*, existencia.

Meses después se encuentra con el joven en el mismo apartamento, pero esta vez transformado en el de un ama de casa. Él no le dice nada, pero cree amarla. Y no será sincero hasta la última secuencia, en el taxi, bajo la tormenta que se desliza por las fachadas ásperas de los hogares neoyorkinos. *Esta escena es fantástica, magnífica.* Dos personas y un gato sin nombre. Él le confiesa su amor. Ella le ignora. Él le dice que su amor le pertenece. Ella le grita que las personas no pertenecen a nadie. Él se enfada, se baja del coche, y termina: *"te da miedo admitir que la vida es real, pero enamorarse es la única manera de ser felices; dices que quieres salir de la jaula, pero ya estás en una jaula construida por ti misma"*. Se baja. Le sigue. Se miran. Se besan. Se acaba. *Se acaba porque es una película, porque a los espectadores nos gusta que nos seduzcan, que una vez que nos arrastren por el sufrimiento de la ficción, la resolución sea gratificante. Pero yo no me creo nada. Sigo aquí y no necesito confiar mi felicidad a la protección de ningún hombre.*

La pantalla se ha quedado en negro. Me veo. Ya no es Holly la que se refleja en el brillante amanecer neoyorkino; sino yo la que me miro, aquí, a través de mi frágil campana de cristal.

Película: *Breakfast at Tiffany's*

Narrador: Sylvia Plath (joven y de cierta iniciativa feminista, al igual que Holly, pero con una gran tensión y confusión entre dos polos: el ser independiente y dominar a los hombres, o ser querida e idolatrada por los mismos).

Luis Cemillán

Una mina que está con un muchacho de lo más normal, se le cruzan los cables y le roba a su jefe un montón de dinero que le había encargado llevar al banco.

Vamos, lo que haría yo si tuviera jefe. El caso es que luego se fuga con la pasta y termina en el primer hotel que pilla. El dueño del hotel vive con su madre y ya en ese momento me empezó a dar pena el pobre gacho ahí todo el día solo con su madre. Además, según oye la mina, no hace más que darle voces. Total que la mina se ducha y en mitad de la ducha te ponen una música de esas de violines y la vieja va y se carga a cuchilladas a la pobre que acaba ahí toda tirada ensangrentada agarrada a la cortina.

El muchacho, asustado por la que ha montado la madre —en este momento es cuando empiezo a quejarme un poquito menos de la mía— va el fulano y la mete en el coche y lo hunde en un pantano que hay al lado, ¡con la guitarra y todo! Así que pues claro, empiezan a venir a buscar a la ladrona que se había llevado el botín y que se las prometía más felices que Messi contra el Rayo Vallecano —he aguantado mucho sin hacer chascarrillos, no me digáis—.

Que se acaba liando todo y va un detective al que la madre se carga también y cuando llega la hermana con el amante que salía al principio, el sherif de por ahí les cuenta que la madre está muerta desde hace 10 años y entonces la hermana le dice al sherif "Tengo una duda" y yo le dije "¡La podonga!" pero bueno, no me lío que seguro que ya sabéis qué peli es que para eso este es el mejor club de la historia de Madrid, del mundo entero e incluso de Cataluña. El caso, que la hermana se cuela en la casa mientras el otro entretiene al fulano del motel y descubre que el loco ese tiene el esqueleto de la madre allí sentado en una silla y te da un susto que te deja con la cara más blanca que la de mis alumditos de la Carlos III cuando les hablo de Nietzsche.

El peor permiso de la historia

A madre le dices que le cuente a la tía Julia lo que quiera, que soy un soso, que me he echado de novia a la hija del capitán o que soy un bala perdida que se pasa todo el día en el calabozo, pero yo no pienso malgastar otro día de permiso con el primo Agustín. Vamos, ni loco, después de ni se sabe los días que llevaba aquí barriendo barracones y soportando al hijoputa del capitán, por fin tenía un día entero para ver Madrid, para irme a un guateque y conocer a las chicas descocadas de la capital, o eso pensaba yo. La cosa no empezó del todo mal, el primo había quedado para ir al cine con un par de chicas que trabajan de secretarias en la oficina en la que él hace de ascensorista. A mí me hubiera gustado más invitarlas a unos chatitos antes de ir a bailar, para que se soltasen un poco las muchachas, pero bueno, el cine tampoco estaba mal, además me dijo Agustín que la película iba precisamente sobre un concurso de baile o algo así, así que bueno, supuse que al menos nos pondría a todos de humor para la verdadera juerga.

Las chicas no estaban mal, un poco sosas, pero tampoco era como para quejarse. En fin, a lo que iba, la película ya empezó mal desde el título. Que sí, hablaba de bailar, pero en un tono que no me daba a mí muy buena espina. Y la cosa no mejoró después ni mucho menos, lo primero que vemos es un tipo en la playa que parece que está recordando cosas de su infancia, vamos que le vemos ahí de chico con su padre en el campo, encantado con su caballo y disfrutando como un enano, hasta que el caballo da un traspiés y a ale, acto seguido vemos al padre sacar la escopeta y liquidar al bicho delante del nene. Yo ahí ya me estaba mosqueando de lo lindo, porque vamos, a poca fiesta invitaba la cosa. Pero me dije, calma José Manuel, que esto lo mismo es una metáfora poética de esas que ponen los artistas para hablar de cosas importantes sin que se note, y tú no te estás enterando. Lo del baile y la diversión vendrá ahora, hombre.

Y con esas el tipo, el de los recuerdos, entra en un pabellón donde se está apuntando la gente a un concurso de baile en el que la pareja ganadora se lleva un premioazo en dólares de plata, que vete tú a saber lo que es eso, pero sonaba succulento. El tipo se mete sólo a husmear, no es que quisiera participar ni nada, pero una vez dentro lo emparejan con una chica muy guapa a la que su compañero la había fallado porque tenía una tos de perros y lo habían descalificado. Según te lo cuento, parecería que las cosas iban a ponerse interesantes para el muchacho del caballo, pero la verdad es que la cola para apuntarse al concurso se parecía más a un montón de reses que van al matadero que a un grupo de gente que esté ahí para pasar un buen rato. Me gustó que había un personaje que era un marino, que iba con uniforme y todo, el tipo tenía su gracia, aunque la chica protagonista le cortaba en seco cada vez que trataba de tomarse la cosa a risa. La verdad es que era una auténtica aguafiestas, que digo yo que una cosa es que a ti no te apetezca bailar, y otra muy distinta es que le quites las ganas a los demás, y justo eso es lo que yo empezaba a sospechar del cabronazo de Agustín, que el tío no sabía bailar o algo así, y se había propuesto quitarnos a todos las ganas. La cosa es que el tipín se mete en el embolado, no se sabe si porque le gusta la chica,

porque no tiene nada mejor que hacer o porque no sabe decir que no al presentador, que se le ve desde el principio que es un tipo sin escrúpulos, uno de estos vendedores de humo que están llenos de cinismo y de basura por dentro. Y yo aún a estas alturas, seguía tratando de mantener la esperanza, ya se sabe cómo es Hollywood, nos lo pintan todo de negro para darle emoción y para que al final nos dé más alegría el final feliz. Aunque la verdad es que yo nunca había visto a una protagonista así, las chicas de las películas, hasta las más pícaras, tienen siempre ese toque de ingenuidad y de bondad que siempre deja hueco para la redención final. Pero esta, esta estaba de vuelta de todo. En todo caso era el muchacho del caballo el que parecía tener ese halo de buena gente que no se entera mucho de la sordidez que le rodea, no sabemos si por optimismo militante o porque es un cateto de pueblo que no conoce más que las cosas del campo.

Vamos, que yo estaba a punto ya de perder toda esperanza de que esto nos llevase a buen puerto con las amigas del primo, y con toda la razón, porque la cosa no hizo más que empeorar: participantes exhaustos, pruebas de resistencia criminales, un público cruel que lanza monedas a los participantes cuando se lucen de algún modo. Aquello era como un baile en el infierno, el baile de los condenados. Pero nuestra chica es dura y lo aguanta todo. Incluso cuando descubre que el cateto ha sucumbido a los encantos de otra participante; nada, se intercambian la pareja y listo. Y eso que en realidad no había pasado nada entre ellos, un poco de magreo y ya, pero eso ella no lo sabe, ni se molesta en preguntarlo. Se venga lo mejor que sabe y a seguir, como si nada. Ella sabe que la clave está en aguantar, tirar para adelante. Es lo único que importa, mantenerse de pie, sin plantearse cómo ni por qué. Y así lo hace, incluso cuando su nueva pareja la abandona porque le han ofrecido un trabajillo de mierda, pero que él cree que podría ser su gran oportunidad. Ella sigue, sigue sola. Tiene que seguir, lleva demasiado tiempo luchando como para abandonar porque se ha quedado sola. Y hace bien, porque la pareja del marino falla y entonces continúan juntos. Me da pena el marino, porque tiene un final muy malo, y no era mal tipo, mantenía algo de fe, y eso que era más viejo que los demás, incluso algo de entusiasmo, no sé, verle acabar de esa manera me dejó helado. Pero estaba claro que no se iba a salvar nadie en ese baile maldito, y los que menos nosotros, los que estábamos en la sala de butacas.

A esas alturas ya me había olvidado por completo de las chicas y del guateque, hasta de la mili, joder, y es que esta película te pone a pensar. Sobre quién maneja los hilos, sobre las cosas que hacemos, los objetivos que tenemos, a quién servimos. Coño, yo nunca me lo había planteado así, pero eso de vernos a los humanos como animales de feria a los que se les lanza cacahuetes de vez en cuando para que sigan adelante, no sé, a mí eso me ha tocado pero bien. Porque puede que lo nuestro no sea tan así, puede que la mayoría no acabemos medio locos como esa chica tan guapa que quería ser actriz, ni que reventemos por el camino como el marinero, pero a todos de un modo u otro nos maneja ese showman perverso que hace todo lo necesario para sacarnos hasta el último jugo, y lo peor es que la mayoría de las veces lo llevamos dentro a ese cabronazo y somos nosotros mismos los que nos ponemos a danzar.

A mí el final de Gloria, que así se llama la protagonista, y que es una tipa que merece la pena, coño, y a la que no le han dado un puto respiro en la vida. Pues eso, que el final de Gloria y del cateto de buen corazón me deja destrozado (no te lo cuento del todo porque quiero que la veas), pero vamos, que lo entiendo, porque soportar este carrusel indecente en el que nos hemos subido es mucho, por muy duro que sea uno. A mí me ha dejado descolocado, Conchi, en serio, ahora veo las cosas de otra manera. Y desde luego veo claro que no quiero malgastar ni un permiso más con el cazurro de Agustín y sus amiguitas, que para colmo salieron de la película echando pestes y diciendo que vaya pérdida de tiempo y de dinero y que si lo llegan a saber no entran y que lo único que querían era reírse un rato y echar unos bailes. Y ni un comentario más sobre la película, oye, y yo sin embargo no me la puedo quitar de la mente. Tanto, que ahora los permisos me los pienso pasar enteros en la Filmoteca, no veo el momento de salir de este erial, perder de vista la cara de perro del capitán y tirar para Tirso de Molina a ver qué echan, estoy seguro de que hay un montón de películas como esta, sin final feliz, pero con mucha miga, de las que te cambian la vida, Conchi. Así que lo mismo al final va a resultar que no fue el peor permiso sino el mejor el que malgasté con el primo Agustín, ¿eh?

Cuídate y cuéntame cómo va todo por casa.

Te besa y te quiere, tu hermano mayor. Recuerdos a madre.

José Manuel

Esta película mola mogollón. Un chico, que es muy pequeño, conoce a un mago y se van de aventuras lejos de su casa. Hacen un viaje con más amigos. A lo largo del viaje tendrán que luchar con unos monstruos, que son muy malos y muy feos.

Los buenos luchan contra diferentes enemigos como orcos, fantasmas y jinetes oscuros. Tienen que defender un anillo mágico que tiene poderes, pero es muy malo, porque cuando lo utilizan, los malos saben dónde están los que tienen el anillo. Los protagonistas tienen una misión muy importante para salvar al mundo. Tienen que destruir el anillo en un monte que está en la tierra de los malos.

Mi personaje favorito es un elfo con un arco que mata a los malos de un tiro. El personaje que menos me gusta es el enanito porque no sabe correr y solo tiene un hacha. Los sitios a los que van están muy chulos, como las montañas, la comarca, las cuevas, los bosques...

Las batallas molan mucho, los equipos de los buenos y los malos van todos corriendo y gritando con las armas levantadas para luchar y cuando se juntan empiezan a pelearse y se matan unos a otros. Siempre ganan los buenos, porque son mejores que los malos. Los malos son tontos y feos y no saben ni hablar y por eso pierden.

La película es muy larga y a veces es un poco aburrida, pero está muy chula y tiene muchas peleas y magia. Cuando sea mayor voy a ser guerrero y voy a luchar contra los malos, como los de la peli.

Ocurrióseme la idea de en estas líneas plasmar una historia a tratar de reyes muy lejanos. Más que por no ser mía, de aqueste humilde rapsoda, debiera pronto aclarar que a un pérvido judío yo se la hube de comprar.

Al alba, en la lejanía, distan profundas regiones del África, eonde bien podrían habitar bereberes o monfíes. Pero agora no es aqueste el asunto e sin más dilación la historia empiece:

Cánticos resonaban sobre un tal ciclo que no debiose ni por ventura acabar. Y en medio de tal abundancia, hubo nascido un pequeño príncipe de bendición. Tiempos de tal provecho fueron que de aqueste nascido las gentes esperaban que toda esa tierra siguiese provechosa. Más no todos cercanos del pequeño queriénle. Un tío suyo, que si alma hubiese tenido, no habría hecho lo qué él hizo. A sua cicatriz del ojo cualquiera hubiese tenido espanto, maligno era y deseoso estaba deste regno heredar. Odiando al pequeño, alióse con resentidas gentes que en el regno no tenían cabida, pues como si de hienas salvajes tratáranse, al tiempo por todo se reían. Maligna treta tendieron a sus nobles, pues a la vieja muerte ellos llamaron por deseo de poder inaguantable, y en un desfiladero provocaron que suo soberano allí expirase por poner en so salvo al primogénito.

- ¡Nunca tan grande la desdicha fue!- fingía el maligno con maior regocijo en su alma. El Mal la postura de poder asumió con falsa aflicción y al príncipe, que responsable de aquel mal hizo sentir, mandó éste matar. Mas por ventura el pequeño huyó y salvó de todo aquello.

Dos graciosas gentes encontraronle desfallecido en el cuarteado suelo del camino. Y con ellos creció el jovenzuelo, faciéndose, no ya cachorro, sino excuso e feroz. Mucho tiempo hubo de pasar para que aquel príncipe hubiera de tener nuevas, cuando una amiga de antaño encontrose con él por el azar.

Convencido el noble de aquellas penurias que suo tío había hecho pasar a las buenas gentes que sin comida ni agua se veían siquiera. Encontrose al fin el príncipe consigo mismo y su naturaleza real y noble.

Dispuesto como estaba a vengarse de aquesse Mal, marchó a casa. Encontró todo oscuro, sin nada verde ni tampoco vivo, e vio aquel joven como a sua madre suo tío maltrata. Se hizo entonces la guerra destajada en aquel feudo, que prendido estaba en todos los sentidos. Como tamañas fieras ellas guerrearón, mientras él, cual ardido felino, a su tío encaraba.

No hubo nunca guerra más favorable a el Bien que aquella, pues buenos ganaron todo por lo que lucharon y más todavía, si caber tuviese.

Tras desto el príncipe fizose rey, con su amiga casaría y una princesa que por bendiciones nascería, allá en lejanos reinos, allá en aquesse ciclo *sine fine*.

Ayer estuve viendo una película en la que un judío no sabía que Hitler había conseguido llegar al poder. La verdad es que la película era curiosa, porque pretendía explicar esa idea extendida que hay ahora de que el Hitler era una persona horrible. Constantemente estaba ridiculizándolo y haciendo que pareciera un loco o incluso maricón. Él solo quiso sacar al país de su ruina, ¿hay algo de malo en ello? Y lo consiguió, a pesar de que muchos se empeñen en no admitirlo. Pero por supuesto en la película el protagonista era el judío, como no, ellos siempre son los buenos. Sin embargo, antes de que el Führer saliera elegido todo el mundo les echaba de sus países, hasta que alguien hizo lo que todos deseaban y entonces les entró miedo... Pero bueno, en la película se ve al judío viviendo feliz con lo que sería su novia supongo, judía también claro, no van a ser un matrimonio mixto por favor, a la película solo le falta incitar al mestizaje; y parece que de repente llega un "loco", como lo ponen en la peli, y les quita todo lo que tienen. Y es cierto que vivían bien, por supuesto, pero lo que no dice la película es que los alemanes nos estábamos muriendo de hambre mientras ellos se reían en nuestra cara. El Führer hizo lo único que se podía hacer en esas circunstancias, poner por delante a los arios, que era lo que se debía haber hecho desde un principio y lo que se debería estar haciendo ahora. Y encima, el judío va y se queja de lo que está pasando. La policía solo hizo lo que tenía que hacer, llevarse a alguien que va contra la ley. ¿Acaso no es lo que tanto reivindica la gente, justicia? Pues ahí la tienes, incumples la ley y te meten en la cárcel, así de fácil. Y por supuesto que a ese otro traidor también hay que encerrarlo, porque lo que no puede ser es que pretendas ser alemán para unas cosas y para otras no. Si eres ario no puedes ir en contra de los arios, que fue lo que hizo ese soldado apátrida y cobarde. Sin embargo, lo que más me sorprende, es sin duda la capacidad de huída que tienen estas ratas. En dos minutos se están escapando delante de las narices de los soldados, como si nada hubiera ocurrido. Y entonces es cuando llega el cúlmen de la perversión de la historia. El judío que debía de haber robado unos uniformes (además de judío, ladrón, una cosa más que añadir a la lista) le confundieron con el mismísimo Führer. ¿Os lo podéis creer? El Führer, como si pudiera ser sustituido. No sé si pretendían sugerir que el Führer era judío, lo cual es sencillamente imposible, o que querían meter de mala manera el discurso ese del final que parecía estar fuera de la trama. El judío, humillando aún más al Führer, si es que es posible, se pone a decir barbaridades sin decir quién es en realidad. Pero por supuesto los judíos son los buenos. Y encima la película termina con todo el mundo engañado porque el falso Führer ha dicho falacias sobre la libertad, los derechos, el ejército y mil cosas más, como si supiera de qué habla. La verdad es que con este tipo de mentiras, se entiende mejor la manera errónea de pensar que tienen las personas ahora, aunque ya podían tener dos dedos de frente y pensar por ellos mismos. En fin.

Autora: Sara Abad Reguera

Película: El Gran Dictador (Charles Chaplin)

Narrador: alemán perteneciente a las juventudes hitlerianas. Tenía 20 años en 1945, por lo que está narrado aproximadamente en 1995 (70 años). La caída del muro de Berlín y la llegada de los alemanes del este, que han vivido bajo el régimen comunista, le han reafirmado en sus ideas, que mantiene en secreto y con su círculo de amigos. Apoya los asaltos a la zona del este y a los refugios de extranjeros por parte de grupos racistas.

SINOPSIS

Pues la película va de un pavo que vive solo y está muy mal de la quijotera, el nota viaja mucho y no duerme, curra en una movida muy extraña, que no le mola, pero le permite comprar bazofias que no necesita, asiste a terapias de grupo donde conoce a un tipo con unas tetas enormes y una tipa que está peor que el de la azotea. En uno de sus viajes, en avión, conoce a otro jambo que vende jabón, este le da su número en una tarjeta y se despide como si se fuera a bajar de un autobús, pero a 10.000 metros de altura, al aterrizar el grillado se había quedado sin piso porque se había dejado los macarrones en el fuego, entonces llama al pintas del avión y este le ofrece su Kelly, pero a cambio le tiene que hacer un favor... el pirado acepta y así empiezan una relación. Por las noches se pegan y por el día se arreglan, como un matrimonio feliz... hasta que vuelve a aparecer la loca, y el loco se pone celoso, porque el otro se la zumba. Mientras fabrican jabón, juntos forman un club donde solo pueden entrar cachas rapaditos, que les mole el boxeo y tengan ropa negra, un día la cosa se tuerce y al viejo de las tetas le vuelan la cabeza, con este tinglado el zumbado se queda un poco más tocado y se da cuenta que está rodeado de majaretas, pero ya es tarde, está metido hasta el cuello y la primera regla del club es no hablar de...

Su colega lo lleva a dar un voltio en un bólido y le da una charla existencialista/nihilista, en plan Nietzsche, que si tu dios ha muerto, que si lo que posees acabara poseyéndote, que si los macarrones los puse yo, y ahí el menda se da cuenta, estrella el coche y se despierta de una larga siesta. Vuelve a estar solo, la casa está peor de lo que estaba y le han dejado todo el marronazo, un fiambre enterrado en el patio y lleno de agujeros. Se pone a buscar a su amigo hasta bajo tierra para que le ayude a limpiar, y se acuerda de llamar a la zumbada, no para que limpie, no, si no para saber si esta con el otro, esta le dice que su amigo no existe, que es él mismo y ahí es cuando descubre que está fatal de la chaveta. Se dirige a una comisaría de policía, le dice a la pasma que es el líder terrorista de la secta que están buscando y que si no espabilan van a dinamitar los edificios donde la peña guarda la pasta, pero resulta que los maderos son compañeros y cuando están a punto de rajarse las pelotas, el lunas consigue huir, se encuentra con el espectro del filósofo en uno de los edificios que están a punto de hacer papilla y este le anima a puñetazos a seguir con el plan, pero el perturbado dice que no, que verdes las han sesgado, que él es muy bueno, un Gandhi y que tiene los ojos muy abiertos, entonces se dispara en la boca para que el otro le deje en paz y aparecen los gorilas rapados, con palomitas en las manos y arrastrando a la desequilibrada para asistir al espectáculo de demolición del proyecto Mayhem, estos le preguntan si quiere un médico, una aspirina, un ibuprofeno o algo para el dolor y el ido dice que no, que solo está pasando por un momento extraño de su vida, que siempre le quedara parís o algo así, fin.

Película: el club de la lucha

Nombre: Virgilio brazao munilla

Personaje que la describe: macarra de unos 20 años adicto al prozac

Aguardiente, vino y sangre.

Parpadea. La televisión parpadea cual estrella en el cielo, parpadea. Suavemente, luego con violencia, parpadea. Esa brusquedad deriva en mí un terrible recuerdo, aquella vez, la primera vez que vi una película de terror tras el suceso, el suceso que marcó mi devastador estado actual, mis noches... mi vida.

Recuerdo que contaba con unos doce años, había conocido a Erik hacía poco y como amago de valentía había aceptado ver la película.

“Un Amish que reniega de sus orígenes y que quiere trasladarse al mundo consumista.”
Había escrito a modo de descripción suya en mi diario. Sí, un diario, aún por entonces desconocía la verdadera amistad, el gusto por ser sincera y no tener secretos con alguien. Después de aquel día no volví a escribir en el diario, hasta hoy. He comenzado un nuevo diario.

Y a modo de brindis, a modo de recuerdo por el fin del primer diario, narraré ese momento que me llevó a abandonarlo, a abandonarte viejo amigo.

Mi habitación. Cojines en el suelo, palomitas, un Amish guapísimo a mi izquierda y la televisión. Empieza la película.

Dos chicas en una casa, hablan sobre un vídeo, un vídeo maldito... ¿¡Maldito!? ¡Ya! ¡Claro! Ríen, las chicas ríen. Una muere, ya no ríe. Se va, se la llevan a un sitio donde las camisas de fuerza están de moda. Un chico, quizá el primo de la asesinada... bueno, él no era importante... su madre sí... ella quiere investigar su muerte. Y va, va al mismo lugar donde su sobrina vio la cinta ¡Qué insulsa! ¿Acaso no existen películas de terror en la vida de esos personajes? Insulsa... Sangre, sueños irreales... eso has obtenido por ser tan idiota... ¿En qué pensabas? La amiga de tu sobrina está en un psiquiátrico y tú, tú decides investigar...

Continúa investigando. Copia la cinta. Analiza las imágenes, encuentra el lugar. Investiga y descubre dónde fue grabada la cinta. Una mujer y hombre, la

mujer no podía tener hijos, adoptaron a una niña. Y... cosas, cosas raras, perturbadoras pasaban en presencia de esa niña... otro psiquiátrico y una muerte. Dos muertes. Tres muertes... quizá miles de muertes.

Un pozo, un cuerpo, la niña.

“... Nunca duerme.” Esas fueron las palabras del primo de la chica del inicio.

Un cambio de imagen, el padre del niño en su apartamento. La televisión se enciende y se refleja una imagen del pozo y la niña, ella avanza, avanza hacia el hombre. Suena el teléfono, no lo coge. Sigue avanzando, muestra su rostro y muere. Muere de miedo, muere...

Y Sonréí, sonréí al ver como alguien sentía el mismo pavor que yo cada noche...

“Es ficticio Siberia, pero quizás algún día te pase a ti. Otra vez.” No fue mi voz, me aterró. Habían vuelto. Habían vuelto para quedarse y Edna no pudo hacer nada, nadie pudo hacer nada por evitar el declive de mi día a día, nadie.

Aguardiente, Vino y Sangre.

ABISMO DE SECRETOS

El minúsculo televisor despertó por un momento el interés de una anciana absorta en la quebradiza tarea de la producción de cerámica artesanal. Descubrió que era la protagonista del tema referido en el aparato televisivo y rápidamente contactó con aquellos que estaban inmersos en la investigación de lo desconocido acerca del naufragio de un buque la noche del 14 de abril de 1912. El período de tiempo transcurrido, cifrado en 84 años, no había borrado un ápice de la historia que nuestra anciana se disponía a revivir.

La vetusta mujer se había convertido ahora en una dulce joven que embarcaba en la nave *insumergible*, la mayor del mundo en la época de su construcción y que en su viaje inaugural iba a cubrir la ruta de Southampton a Nueva York. Rose había sido forzada por su madre para comprometerse con un arrogante adinerado con el objetivo de saldar todas las deudas que había dejado el fallecimiento de su padre. La joven se siente tan atenazada y oprimida ante tal situación que deriva en un tímido intento por perder la vida en el que conoce a la persona que le devolverá la ilusión que le habían arrebatado de la manera más sutil. Las diferencias entre los dos serán abismales debido a su pertenencia a clases sociales distintas, lo que se refleja en el film con frecuencia. La familia de Rose marca perfectamente las limitaciones de Jack, y actúa como una especie de rompecabezas en la relación sentimental que se desarrollará entre ambos a hurtadillas de Cal. La impertérrita muralla impuesta por la familia de Rose impedirá a toda costa algún atisbo de prosperidad de tal relación. Pero lo que poco a poco iban a levantar Jack y Rose era demasiado hercúleo y titánico para derrumbarse y la eterna imagen del beso en la proa del barco es el símbolo más tangible. Se acerca la noche del naufragio, pero la promesa de Rose es clara *Cuando el barco atraque, voy a irme contigo*.

El avistamiento del iceberg es dramático. Los intentos por intentar reconducir la dirección del barco son inútiles y el iceberg termina invadiendo el barco acompañado de un frío helado. La tragedia se estaba gestando. El buque comenzaba a inundarse a una velocidad aterradora. El drama había separado a los dos protagonistas, pero la solidez de su relación los volvió a unir. Su mayor logro era el de permanecer unidos. La inundación era inminente, ya no existía opción alguna de una vuelta atrás. La calma se había perdido, y el *sálvese quien pueda* era el lema ahora a seguir. Rose desprecia su oportunidad de salvación en un bote salvavidas para permanecer unida a Jack. Con el barco sumergido en las profundidades del mar, una tenue tabla de madera es el único soporte que sostiene a los protagonistas en medio de un océano congelado. El frío gélido paraliza poco a poco el cuerpo de Jack ante el derrumbamiento de Rose por la muerte de su amado. El océano se había tragado la vida de Jack Dawson. El cuerpo había quedado sumergido para siempre en las profundidades de la inmensa masa de agua helada, pero el amor permanecía resistiendo a la muerte. Jack había hecho prometer a Rose que salvaría su vida aquella noche, y lo consiguió. El amor, que había encontrado dificultades para atravesar la barrera impuesta por la familia de Rose ahora había superado todos los límites. El amor permanecía ahora más vivo que nunca en el corazón de Rose. *El corazón de una mujer es un profundo mar de secretos.*

Título de la película: Titanic.

Nombre: Javier Espada Román.

Perfil del narrador: Personaje masculino, de una edad adolescente, peculiar por su visión de la vida tildada de una especie de romanticismo que parece que se trata de un fenómeno anacrónico en la sociedad actual, y concretamente en edades tan tempranas.

Me encontraba sentado tranquilamente con mis *drugos*, piteando un delicioso vaso de leche-plus mientras *videabamos* la televisión cuando comenzó la película.

La pantalla reflejó a un grupo de *dedones* y *sumcas* que habitaban en una *starria* y aburrida aldea, donde vivían *spugos* por monstruos que moraban los bosques de la periferia y a los que llamaban con el *schuto* nombre de "Aquellos de los que no se habla". Los susodichos monstruitos, que los *ubivarian* si les tocaban los *yarboclos*, resultó que vestían de rojo, por lo que los muy tontos le tenían miedo a cualquier *vesche* de ese color.

Cuando por fin empezaba a *interesobarme* la película al *videar* cómo las criaturas practicaban la ultraviolencia sobre los animales y asustaban a los *schutos vecos*, la muy *barchna* decidió centrarse en los aburridos *malchicos* protagonistas y su repulsivo romance: un *liudo* callado y *odinoco* que me causaba la misma simpatía que los *militso*s, un *besuño* y *schuto cheloveco* que sí me cayó en gracia, pues me recordaba a mi querido *drugo* el Lerdo (quien realmente era lerdo), y una bella *debochca* ciega, con la que, si me sincero con vosotros, oh hermanos míos, habría querido *polar*.

Y así continuó el *rascaso*, decepcionándome más y más a medida que avanzaba, entre *malencos* y divertidos *lonticos* donde los monstruos seguían asaltando sus *domos* y *ubivando* a su ganado, y largas y cargantes partes donde no se dejaba de mostrar cómo festejaban en las bodas, se *scasaban slovos* bonitos y se confesaban sus *schutos* sentimientos. Lo cual, hermanos míos, he de confesar que me asqueaba hasta el punto de querer vomitar, pues me sentía *mersco* por el simple hecho de estar perdiendo el tiempo *videando* esa *schuta* película.

Y fue entonces, oh amigos míos, mientras *scasaba* sucios *slovos* a mis *drugos* sobre lo que opinaba de la película, a punto de levantarme para apagar la televisión y pensando ya en salir ese *naito* a practicar un *lontico* de ultraviolencia cuando sucedió. El *besuño* y *schuto cheloveco*, que se había acercado al *domo* del *odinoco liudo* supuestamente a *goborar*, apuñaló varias veces al *liudo* con su filosa *britba*, dejando ver como el viejo *crobo* brotaba con su hermoso color carmesí, lo cual hizo sentir una vieja alegría que se movía subiendo por las *quischcas* a vuestro Fiel Narrador.

Con el *liudo* apunto de *snufar*, el padre de la *debochca* revela que los monstruos no eran más que una farsa, un *rascaso* creado por los *dedones* y *sumcas* que habían ido a vivir al bosque con la *schuta* idea de huir de la ultraviolencia de la ciudad. Así, la bella *debochca* decide cruzar el bosque para ir a buscar medicinas en la ciudad, y blablablabla. Honestamente, oh hermanos míos, vuestro Fiel Narrador ya apenas prestaba atención de lo aburrido que encontraba el *rascaso*. Pasaba algo de que la atacaban, mataban al *besuño*, conseguía los medicamentos y salvaba al *liudo*.

Entonces la película termina con los créditos y toda esa *cala*.

Autor: Joël Palanco

Título: *Schuto rascaso*

Descripción del narrador: Alex, protagonista y antihéroe de “La naranja mecánica”, de Anthony Burgess. Es un adolescente de catorce años con amante dela violencia y de la música clásica. Como la gente joven de su época, Alex habla una peculiar jerga llamada “Nadsat”.

Película: “El bosque”

Barchno: Bastardo

Besuño: Loco

Britba: Navaja

Cala: Excremento

Cheloveco: Individuo

Crobo: Sangre

Débochca: Muchacha

Dedón: Viejo

Domo: Casa

Drugó: Amigo

Goborar: Hablar, conversar

Interesobar: Interesar

Liudo: Individuo

Lontico: Pedazo, trozo

Málchico: Muchacho

Malenco: Pequeño, poco

Mersco: Sucio

Militso: Policía

Naito: Noche

Odinoco: Solo, solitario

Pitear: Beber

Polear: Copular

Quischcas: Tripas

Rascaso: Cuento, historia

Scasar: Decir

Schuto: Estúpido

Slovo: Palabra

Snufar: Morir

Spugo: Aterrorizado

Starrio: Viejo, antiguo

Sumca: Mujer vieja

Ubivar: Matar

Veco: Individuo, sujeto

Vesche: Cosa

Videar: Ver

Yarboclos: Testículos

El forrado avinagrado

El filme comienza con la clásica historia del millonario que está atrapado en su rutina laboral. Mansión, ex mujer, hermano malmandado... lo de siempre, aderezado por los feedback del suicidio de su padre, pero que no salva al mundo cual Bruce Wayne ni endulza sus martes apuntándose a un club de lectura.

Si bien lenta en los primeros compases, la cinta empieza a cobrar vida cuando el hermano malmandado le regala por su cumpleaños una tarjeta para que contacte con una agencia de experiencias. ¿Por qué lo llaman experiencias cuando quieren decir sexo?, piensa seguramente el protagonista, así que pese a un par de devaneos efectúa la llamada y va a la agencia a realizar unos tests para que su aventurilla sea mejor que las vacaciones en Marte de Desafío total.

Su gozo en un pozo. La agencia de experiencias le deniega la solicitud o eso dice la secretaria vía pre-smartphone. A todo esto de repente aparece en su mansión un cuerpo en el suelo, ¿papá?, no, payaso de It más enclenque, que da el pistoletazo de salida a la trama.

De repente la vida del forrado avinagrado se convierte en un desfile de actores secundarios que magistralmente aparecen sembrando la duda al espectador de, como dijeron Freddie Mercury y el niño de YouTube que vino del dentista: "Is this the real life?"

Conatos de atracos, llaves que aparecen por doquier, musiquilla de intriga, la chica bonica que ya tardaba en aparecer... una vorágine de escenas bien deshilachadas atrapan la atención hasta ver cómo forrado avinagrado se transmuta en el pobre de la corte, que se rebaja hasta límites insospechados al pedirle prestado el coche a su ex.

Por supuesto acude a la Policía, que siempre es tonta salvo en los thrillers de cacos, la cual examina el edificio de la agencia de experiencias sin hallar prueba alguna (¿dónde está Grissom cuando se le necesita!). En fin, que con la pseudo ayuda de la chica bonica y pese a las obstrucciones del hermano malmandado el pobre de la corte acaba a las tantas desesperado en la terraza de un edificio con una pistola, hablando con el de la agencia de experiencias.

El experiencias le insiste en que no cometa la locura bla bla bla los que van a irrumpir en la terraza son el hermano malmandado y más invitados de la fiesta sorpresa bla bla bla, pero el pobre de la corte sigue en sus 12 del patíbulo y a la que se abre la puerta dispara directo al estómago del hermano malmandado, que iba feliz con una botella de champán.

Como no podía ser de otra manera, el ya de nuevo forrado avinagrado (todo era un montaje de la agencia de experiencias) no encuentra mejor modo de poner The End que lanzándose al vacío como Papá, cayendo muuuuy leeeentaaaameeeeneete, como la intro spoiler de Mad Men...

¡Pero oh sorpresa! Atraviesa una cristalera de las que usan en efectos especiales y cae justo en la equis de una lona de bomberos, en el salón donde le esperan los invitados. El forrado avinagrado, totalmente patidifuso, es ayudado por gendarmes de la agencia de experiencias, y es entonces cuando aparece el hermano malmandado para deseñale "Happy birthday" con más tristeza que Bambi.

Por supuesto, todo acaba en escenita con la chica bonica.

Psicoblog de la Dra. Pilar Iturrealde Sáenz

Hoy les propongo un ejercicio de auto conocimiento que suele tener muy buenos resultados entre mis pacientes. Consiste en el visionado de un film que refleje una situación conflictiva y similar a la que ellos estén viviendo. Así, es posible abstraerse de la propia situación, tomar distancia del problema y analizar cómo lo resuelven otros.

En esta ocasión la película elegida es la que estuvimos trabajando en reiteradas sesiones con Amanda (nombre ficticio). Se trata de ese emotivo film de 1995 que seguramente vosotros recordareis. Pero, para los que no hayas tenido oportunidad de disfrutarlo, os dejo una sinopsis.

La historia transcurre en Iowa en la primavera de 1965 y sus protagonistas son una familia tipo (matrimonio con dos hijos adolescentes) de clase media. Él, soldado estadounidense y ella inmigrante italiana y ama de casa. Muy pronto se advierte que aparece en escena el elemento catalizador personificado en un atractivo fotógrafo que intenta retratar el paisaje local. Y con el mismo ímpetu que pone en su trabajo, irrumpen en la vida de la protagonista durante los pocos días en que está sola en casa.

Rápidamente el espectador descubre que habrá romance pero ese no es el punto focal de la historia. Toda la carga emocional recae en la figura de la protagonista que gradualmente va abandonando su papel de madre y esposa abnegada para abrir las puertas a su feminidad reprimida. La atracción que ella siente por el fotógrafo y por su estilo de vida aventurero y poco rutinario la va acercando a su propio mundo interior. Es destacable la evolución del personaje que va siendo cada vez más consciente de la represión autoimpuesta en la que vive y se muestra dispuesta a revelarse.

Gran parte del film discurre entre la dura decisión que ella debe tomar para elegir, si huir con su nuevo e intenso amor o continuar con su vida tradicional dedicada al cuidado de su familia. Inevitablemente la culpa y la responsabilidad afloran en reiteradas ocasiones y su conflicto interior va crescendo. La máxima tensión llega cuando su familia regresa y el momento decisivo se acerca. Su angustia aumenta al ver con nuevos ojos la mediocridad de su vida familiar y al percibir que sus deseos y sentimientos son ignorados por su entorno. El climax se alcanza cuando, bañada en llanto en el asiento de la furgoneta junto a su marido, ve estacionado delante el coche del fotógrafo. Él la espera para fugarse juntos mientras su esposo permanece ajeno a toda la situación. La mano de la protagonista en la manecilla de la puerta concentra toda la tensión porque con un solo gesto ella definirá su futuro.

Aunque parece que lo hará, ella no baja del coche y al arrancar vuelve a su casa y a su vida dejando atrás lo que nunca será.

No podremos saber si hubiera sido más feliz marchándose, quizás la culpa arraigada que arrastra le hubiera impedido vivir en plenitud. A pesar de todo ella eligió y se atrevió a vivir una historia que la llevó a enfrentarse consigo misma y a descubrir cuáles son sus necesidades y sus límites.

Después de ver el film, Amanda, llegó a la conclusión de que “no se trata de juzgar la ética o la moral de la protagonista sino de entender que no siempre importa tanto la decisión final, sino el proceso de aprendizaje que nos lleva a cada uno a estar donde estamos”.

Si habéis visto la película vosotros también podréis sacar vuestras propias conclusiones y yo estaré encantada de que las compartáis conmigo.

Noche de clásicos

Esta noche hay clásico, sí otra vez un Boca-River así que Roberto (“Tito” pa los amigos) no vendrá a cenar. Seguro que se va a la bombonera con los del taller y después del partido se tomarán unas birras, como siempre.

A mí me gustan estos días, disfruto como loca, pero no por el partido, sino porque me quedo sola en casa. El Ruben dijo que vería el fulbo en lo de mi cuñado que se afanó de Garbarino una tele de plasma y la quiere estrenar. Y la Yamila aprovechó el bolazo y se fue a verlo a lo del novio. El pibe parece serio, hasta llamó por teléfono para pedir permiso, pero a mí no me engrupe, lo que quiere es meterle un gol a la nena (sólo espero que no sea de penal que sino el Tito se los morfa crudos a los dos).

Yo quería irme a lo de la Susy pero vino la reventada de la hermana y la verdad que no la trago, así que me quedo en casa a ver una película. Me voy a poner uno de esos video que nunca puedo ver cuando está el Tito en casa porque enseguida empieza a criticar. A mí me gustan los de llorar, esos de amor que te hacen gastarte un paquete de Carilina cada media hora pero con el Tito es imposible porque empieza a decir que todas las minas son unas trolas, que se van con el primero que les dice dos palabritas y no lo sacas de ahí.

Uy, me voy a poner uno que ví con la Yanina hace como 20 años y que me dejó muerta.

Es de una familia de Estados Unidos –bueno, siempre pasa todo en EEUU- y son como muy normales. El marido es un gordito medio fecho y sin nada especial, como todos los maridos, un estándar. Ella tiene cara fina, como que no es de ahí, creo que vino de Italia. Tienen dos pibes adolescentes que no aparecen mucho pero deben ser hinchapelotas y medio maleducados, como todos los pibes.

No me acuerdo del todo pero creo que empieza al revés, cuando la mina se muere y les deja un diario a los hijos que ya son grandes y ahí descubren su historia. Si la viera el Tito diría que tenía cara de mosquita muerta pero que era bastante trola la Francisquita (Francesca se llamaba). Yo no pienso lo mismo, a mí me gustó la historia.

Resulta que todo lo que cuenta la peli pasa en 4 o 5 días justo cuando el marido y los hijos se van a una feria y ella se queda en casa. No es que ella tuviera mala onda y no quisiera ir, pero prefiere estar en casa un poco sola, obvio. Y uno de esos días justo viene al pueblo un fotógrafo de esos de revistas importantes como la Nasional Geografis. Y para colmo no es un actor cualquiera, el papel lo hace el Clin Isgud, que no es que esté buenísimo pero tiene algo. Él viene a sacarle fotos a los puentes de la zona, que tampoco es que sean gran cosa, pero bueno. Y como no conoce el lugar le pregunta si ella sabe dónde están y la Francesca lo acompaña. Y así, charlita va charlita viene, se van tirando onda mutuamente. Pero ella no es ninguna turra y, aunque te das

cuenta que el tipo le gusta, es como que se reprime. Y él tampoco es que sea un pirata pero claro, viene de recorrer el mundo, le cuenta historias de todas partes y a ella le late todo por dentro.

Y, entre una cosa y otra, él se queda un día a comer, otro a cenar y el ambiente se va calentando. Al final, en esos 4 días la mina se da cuenta que él le despierta cosas que tenía dormidas (pero no sólo de temas de sexo, que también, sino de todo). Ella se vuelve a sentir joven, sexy, se arregla y se da cuenta que dejó de lado un montón de cosas suyas por pensar sólo en su familia. A esta altura yo ya estaba hecha un mar de lágrimas porque una la entiende a la Francesca. Si sólo con que el verdulero te mire de reojo y te regale tres cebollas ya te sentís como una reina, imagínate si se te aparece un fotógrafo yanqui.

Bueno, resumiendo, a final ellos están juntos y parece que ella se quiere fugar con él pero tiene algo adentro de que no puede dejar a su familia por lo de la obligación y eso. Y justo al otro día vuelve el marido con los hijos y como si nada, ni le preguntan como le fue sola en casa. Y ella con un nudo desde la garganta hasta el ombligo. A todo esto el fotógrafo se tiene que ir del pueblo y le pide que se vayan juntos y ella está toda hecha un lío porque no sabe que hacer. Y llega la escena que te mata del todo. Ella está en la camioneta con el marido, hecha mierda por dentro, llorando y el marido no se da cuenta de nada. Y llueve y en eso viene el fotógrafo con el coche y se para delante para ver si ella reacciona y se va con él. Y la mina está ahí con la mano en el picaporte a punto de abrirlo, pero al final no puede y el chabón de va.

Y ellos no vuelven a verse pero él le manda la revista cuando sale el reportaje de los puentes y ella guarda todo y ahí te enterás que lo quiso toda la vida.

Al final te da a entender que ella eligió hacer lo que pensaba que era correcto que era cuidar a la familia pero que sabía que podía haber tenido otra vida. Y ella escribió todo en un diario que les deja a los hijos cuando muere. Y los pibes, que ya son grandes, al principio no entienden mucho. Se creen que la madre era un poco atorranta por haber tenido un romance pero al final la van entendiendo más y van entendiendo también su propia vida.

Para mí esta buena la peli porque te deja moraleja y te hace pensar que vos también podes elegir. Pero claro, acá tampoco hay mucho que elegir porque yo no veo nunca un fotógrafo americano en el puente de la Boca, que sino ya se iba a enterar el Tito...

Uy me tocan el timbre, debe ser el Ruben que se peleó con los primos y vuelve. Que bajón, al final me quedo sin ver la peli y este seguro que tiene hambre y quiere que le haga las milanesas. Como siempre, otro clásico.

SIMETRÍAS

Encontré a Germán en la fila de los Multicines Mistral. Desde el instituto que no lo veía, treinta años atrás o quizá más. Lo reconocí por su robustez y por esa forma suya de estar en pie, como enraizado al suelo, y, claro, por su precioso cabello dorado. Le toqué el hombro, después de dudarlo por un buen rato. Nos dimos un abrazo, así, algo comprometido, y lo suficientemente estrecho como para apreciar la firmeza de su estructura y percibir el olor por el que yo tanto había suspirado siendo joven y que nunca poseí, fue la zorrilla de Marta Balaguer quién lo aspiró todo. Maciza, tonta y muy puta, yo no tenía la menor posibilidad.

Al estar los dos solos convinimos sentarnos juntos; a él le gustaba la última fila, dijo, y yo no tuve inconveniente. Apenas cruzamos unas palabras porque el filme comenzó inmediatamente al sentarnos, tan solo le pregunté si conocía algo de la película que, en mi caso, había escogido por azar, a lo que me respondió que él tampoco sabía.

La cosa iba de la América profunda, unos tipos en busca de trabajo se hicieron cargo de un enorme rebaño de ovejas. La cuestión era pastorear los animales y protegerlos de las alimañas durante los meses de verano y, con esas, se aventuraron en un viaje a lomos de caballo con sus sombreros de vaquero y los jeans bien apretados. Se sucedían las imágenes campestres: montañas de cimas nevadas, prístinos lagos y praderas rabiosas de verdor, todo ello bien aderezado de una música con punteo de guitarra lenta y suave que se paseaba por la sala, dónde apenas se distinguían una docena de cabezas, siendo martes y además Agosto. Los diálogos eran escasos y tan parcos que aquello iba camino de convertirse en un anuncio de Marlboro extenuante o un spot de reclamo turístico del estilo: ¡vengan sin tardar a Dakota del Norte!, quiero decir: ¡a Wyoming! Porque nos situó al principio, con unas letras, en 1963 y en dicho Estado, aunque lo mismo da uno que otro, la verdad.

El caso es que uno de esos hombres, el rubito y más tosco, se debía quedar en el campamento base, encargarse de ir por provisiones y cocinar, mientras el otro subía cada noche a vigilar el rebaño. Las noches eran de luna furiosa y los amaneceres medrosos y pausados. A golpe de días y silencios fue tomando forma la camaradería en medio de aquel aislamiento y dejaban caer alguna confidencia entre ambos, incluso el que cocinaba le contó al otro sobre los planes de boda con su novia y el otro los deseos de tener su propio rebaño y no depender de nadie; fue la conversación más larga hasta ese momento.

Una noche, después que el ataque de un oso le hiciese perder las provisiones al rubito, se emplearon a fondo con el güisqui y agarraron una buena trompa. Hacía frío y acabaron juntos en la tienda. El contacto de los cuerpos los turbó, el rubio dio un respingo y el morenito de ojos melancólicos, unos ojos en los que ya se había intuido algo, lo abrazó y lo besó. El otro se puso furioso, como de quiero y no, y en esas se descerrajó el pantalón y colocó al moreno a cuatro patas; hubo un breve forcejeo de acoplamiento y lo tomó por atrás muy rudamente. Quién iba a pensar en una escena así ¡Dos vaqueros americanos! Y tan machotes ellos. Definitivamente se ponía interesante aquello, miré de reojo a Germán y pude ver la tensión que le había producido la escena. Apretaba la mandíbula y se notaba la presión de las manos sobre sus piernas. No sé cómo me armé del valor, pero en un instante vi que mi mano se posaba en la suya, casi dotada de vida propia. De inmediato, la agarró con violencia y la oprimió contra el bulto endurecido de su entrepierna. Seguido, en un segundo, sentí una enorme fuerza en la nuca que me llevó la cabeza a la misma encrucijada, mientras él maniobraba en la botonadura con la otra mano y pugnaba por liberar su hombría ante mi rostro. Ay, Germán, se me vino encima en un santiamén, apenas si aguantó unas sacudidas ese tiarrón tan bien plantado. Tantos años que lo deseé y luego así.

El resto de la película se me hizo una eternidad, porque se interpuso un muro de hielo entre nosotros y las más de las veces yo tenía la vista nublada y el pensamiento torcido. Apenas seguía el hilo, pero sufrí bastante al ver cómo, después de reconocerse los dos vaqueros, y de vivir algo parecido a una historia de amor por un tiempo, se separaron a puñetazos en el final brusco del verano. De alguna manera no sabían expresar de otro modo lo que sentían. Peor todavía, se separaron y el rubito se casó y tuvo 2 hijos y ciertas dificultades económicas y una vida de mierda. Y el otro deambuló por rodeos, montando toros e intentando liarse con tíos en ese mundo de pura testosterona añeja. Sufrió el rechazo del entorno, como el rubito en su día le dijo que padecerían si seguían juntos. Así conoció finalmente a una chica que participaba en rodeos, se casó con ella y tuvo un hijo. La chica tenía un padre detestable que lo ninguneaba a él y del que acabaron dependiendo económicamente y teniendo que aguantarle. Total, infeliz también, de tal modo que se plantó a ver al rubio después de los años y su mujer, la del rubio, los vio besarse con desafuero, aunque calló y se lo tragó la pobre. El reencuentro fue definitivo, se amaban, y decidieron irse unos días de pesca, cosa que acordaron hacer periódicamente bajo la apariencia de buenos amigos, pero una mujer y otra no consintieron, era mucha pesca ya, y se divorciaron. Y después

vino el drama que ya se iba masticando: al moreno se lo cargan unos bestias homófobos de una paliza y el rubio se entera de la muerte por una postal de correo que le es devuelta. Ahí me harté de llorar, eso sí, con mucho disimulo, y a duras penas me enteré que fue el rubio por las cenizas dónde los padres del otro y no se las dieron, al menos se llevó una camisa manchada con la sangre de aquella pelea que tuvieron y que apareció en la escena final bajo la chaqueta suya, juntas, eso tras recomendar a su hija, ya mayor, que solo y exclusivamente se casase por amor, con la lección bien aprendida.

Al salir del cine fui a despedirme de Germán, le ofrecí la mano y él no sacó las suyas del bolsillo. Me preguntó, casi marchándose y mirando al suelo, si me había casado, a lo que le contesté que sí, que tenía mujer y un hijo, y él respondió, de huida, que lo mismo que él, pero que él tenía dos. Se dio la vuelta y se marchó a grandes zancadas, sin despedirse, trabado de voz. Me interné en el metro, y antes de tomar el tren ya estaba yo pensando en adquirir, más pronto que tarde, una caña de pescar con todos sus aparejos.

Por fin fuera de gulag. Veinte años pasar encerrado ahí. Ahora no reconocer nada. La gente muy rara, las cosas muy raras. Algunos recomendar a mí ver películas. Así ayudar a comprender. ¡Qué remedio, yo ver!

Yo empezar con película muy famosa, todo el mundo decir la mejor de ciencia-ficción (yo no saber qué ser eso, pero probar). Mí sentar en butaca de cine y disfrutar.

Principio de película no entender... Salir dos máquinas hablando como si ser amigos. Haber disparos rojos y ellos huir. A chica con pelo de bollo apresar tipos que parecer máquinas pero no ser, ser humanos. Después aparecer jefe de ellos, que a mí gustar bastante, aunque tener asma.

Luego historia trasladar a desierto, donde vivir protagonista. Allí mucho calor, seguro. También estar ahí los amigos-máquina. No sé cómo ellos llegar. También haber viejo siniestro con capucha. Al final, todos ser compañeros. A mí parecer relación muy extraña.

Todos juntos ir a bar y conocer un hombre y un perro-hombre. Perro-hombre no hablar, sólo gritar. Mí reír mucho, mucho. ¡Ja, ja! También hacer gracia orquesta del bar, que ser monstruitos tocando trompeta. Película empezar a gustar.

Después de eso, todos compañeros y huir de soldados blancos en coche volador. Perro-hombre conducir y enfadar, ¡ja, ja! Viejo enseñar a protagonista técnicas secretas que mí no entender. Ellos decidir rescatar princesa, que ser chica con pelo de bollo. Ella estar prisionera de tipo con asma. ¡Piezas empezar a encajar! Yo muy feliz.

Dirigir todos a base de enemigos en el espacio, que ser redonda y muy grande. Ellos conseguir rescatar princesa, pero viejo morir en batalla de espadas de luz contra jefe de enemigos (yo creer que él morir, aunque sólo esfumar y dejar túnica en suelo). Demás escapar por pelos y refugiar en base secreta rebelde. Allí decidir atacar base enemiga con todas fuerzas.

Todos rebeldes ir hasta allá con coches voladores y muchos morir, pero protagonista conseguir acertar disparo en pequeño hueco y base de enemigos explotar. Ellos todos victoriosos volver a base secreta, y yo pensar que jefe de enemigos seguir vivo. Eso creer. Película terminar ahí.

Yo no saber por qué existir pequeño hueco. Simplemente no comprender. Unión Soviética nunca cometer error así. Eso mucho cabrear a mí, pero en definitiva película gustar. Querer ver más ciencia-ficción.